EDITORIALES

Negar la mayor

Jordi Pujol deberá aportar más explicaciones y pruebas si quiere probar su inocencia en vez de exhibirse como una víctima airada

En el Parlament se escenificó ayer una catarsis general de la clase política catalana que, en presencia de Jordi Pujol, desveló a los ojos de todos las profundas sospechas, cada vez más fundadas, que alberga la sociedad de Cataluña sobre la corrupción que ha quedado al descubierto en los últimos tiempos y que implica a la familia del expresidente Pujol. La extraña confesión del patriarca sobre un legado oculto en Andorra durante 34 años no ha hecho más que amplificar la certeza del gigantesco expolio. El expresidente, asombrosamente tranquilo, centró su primera intervención en una farragosa explicación de los pormenores de la relación con su padre y cómo aquel legado –140 millones de pesetas de 1980– creció prodigiosamente. Pujol intentó restar hierro a las sospechas recordando que él nunca tuvo ambición de dinero porque ya lo tenía y porque su designio, al que ha dedicado su vida, era un gran «proyecto nacional», nada menos que «construir Cataluña». Todos los grupos de la Cámara, salvo CDC, exigieron a Pujol, en nombre de la perpleja ciudadanía, concreción, documentos y explicaciones sobre el fraude fiscal cometido. Sorprendió el insólito cambio de Convergencia y el marcado contraste de su postura antes de la comparecencia y sus posteriores críticas y ataques a la oposición. Ahora más que nunca parece pertinente y necesaria la comisión de investigación. El resto de formaciones le interrogaron con dureza y sin contemplaciones sobre la trama familiar que se está enfrentando con expresivas actuaciones judiciales y sobre cuyas actividades ilícitas se va haciendo poco a poco la luz. Ante el alud de preguntas, Pujoloptó por irritarse y por protestar ante la pretensión de formarle «una causa general» que afectaría a toda su carrera política. El enfado no le ha devuelto la dignidad perdida: sus antagonistas le han negado el derecho a reprender a unos diputados que, más que otras veces, representaban ayer al pueblo de Cataluña. Pujol ha perdido definitivamente su aureola patriarcal y CDC deberá refundarse, sin más tardanza, mientras las fuerzas políticas catalanas tratan de recuperar la credibilidad. Y habrán de ser los tribunales los que atribuyan ahora las culpas a que haya lugar.

Presupuestos optimistas

El anteproyecto de Presupuestos Generales del Estado, que se conocerá con pormenor el próximo martes y que fue aprobado ayer por el Consejo de Ministros, es el último de la legislatura, por lo que tiene lógicas resonancias electorales. El PP, partido del Gobierno, busca rentabilizar las costosas reformas estructurales en una panorama económico todavía sombrío pese a que las previsiones son optimistas y se revisa al alza el crecimiento hasta el 1,3% este año y el 2% el año próximo. Además, en el último ejercicio se crearán 348.200 empleos y el paro se reducirá en 474.000 personas, aunque la legislatura acabará con más paro que cuando comenzó. Las cuentas públicas se beneficiarán del cambio del método de cálculo del PIB, del efecto de la bajada de tipos sobre el servicio de la deuda y del menor gasto en desempleo –unos 4.100 millones menos–, lo que da al Gobierno un margen de un punto del PIB para cumplir el déficit pactado con Bruselas, del 4,2% del PIB. En definitiva, estos presupuestos se ajustan adecuadamente a una situación económica siempre que no avancen los presagios de estancamiento que empiezan a soplar sobre Europa, con relación a los cuales –lo explicó De Guindos con preocupación– España no tiene inmunidad alguna.

SUR EL PERIÓDICO DE MÁLAGA
Edita: Prensa Malagueña S.A. **Director General** José Luis Romero

Director
Manuel Castillo

Director de Publicaciones Pedro Luis Gómez

Subdirector
Javier Recio Villalobos

Adjunto a la Dirección (Economía)
José Vicente Astorga

Mesa de Redacción
Elena de Miguel (JEFA DE INFORMACIÓN),
José Miguel Aguilar (JEFE DE EDICIÓN),
Luis Moret (MULTIMEDIA),
Ana Barreales (INTERNET),
Antonio Ortín (MÁLAGA),
María Eugenia Merelo (CULTURAS Y SOCIEDAD),
Juan Antonio Morgado (DEPORTES),
Héctor Barbotta (MARBELLA),
Fran Ruano (ARTE Y DISEÑO)

Director de Control de Gestión
Hugo Ferré

Marketing
Pilar Alcalá

Publicidad
CMSUR S. L.

Director Comercial
Jorge Artero

LA TRIBUNA

Gestión sanitaria a la deriva

CÉSAR P. RAMÍREZ PLAZA
CIRUJANO. MÁSTER EN GESTIÓN SANITARIA

Ha existido y existe falta de liderazgo real y efectivo, ha habido poca previsión y estamos ante un ejemplo de ausencia de vinculación al futuro del proyecto

El fútbol, como opio del pueblo que es y como deporte de masas y de base, reproduce situaciones y escenarios de la rutina diaria y ayuda a interpretarlos. Sir Alex Ferguson fue entrenador del Manchester United durante 27 años (1986-2013) y condujo la época más gloriosa de la historia de este mítico club. Títulos e identidad en base a liderazgo, continuidad en el esfuerzo y responsabilidad ante la toma de decisiones; en definitiva, necesidad de responder ante él mismo y la institución sin plantear dejar la resolución de problemas para el siguiente. Cuando se fue, llegó David Moyes e inmediatamente pidió 116 millones de euros a su antojo; Fellaini y Mata llegaron por 32,5 y 45 millones, respectivamente, y tras seis meses de fracasos Moyes fue despedido. Ahora llega Van Gaal y gasta 144 millones más; Fellaini y Mata ya no sirven, y la llegada de Di María, Herrera, Blind, Rojo y Falcao los relega al ostracismo mientras el equipo no funciona y es goleado en campos modestos. Ausencia de identidad, sensación de temporalidad y falta de responsabilidad; saben que se irán y vendrá otro, que deberá cargar con su herencia y, lejos de asumirla, creará más carga. Un ejemplo de pésima gestión.

Hace unos días, en Diario SUR, Ángel Escalera revelaba la «satisfacción de profesionales y sindicatos de Carlos Haya por la destitución» de la ya exdirectora gerente, señora Cortés. O sea, que todo el mundo estaba muy contento con la defenestración, que no por esperada ha sido menos aplaudida. Curiosa situación puesto que esta señora había sido la encargada por la Consejería de Salud para llevar a cabo en Málaga el proceso de fusión o convergencia de los dos grandes hospitales de Málaga, el Clínico y Carlos Haya, y de quitarles el nombre y regionalizarlos, que ni eso ha conseguido por mucho que haya cambiado la fachada que enfila la rotonda del Doctor Gutiérrez de la Calzada. Dicho proceso, que a fecha de hoy puede considerarse ya como fallido, fracasado, irreal y discutiblemente necesario, ha venido a intentar tapar la boca a los malagueños de lo que era la necesidad real de nuestra ciudad, un gran hospital de verdad que no fuese preciso buscar con GPS. El que se convino en denominar hace años, y tras ocupar muchas portadas de diarios, 'el macrohospital'. Ahora tenemos este engendro ingobernable en el que se ha forzado a la carrera la fusión de algunas de unidades de gestión clínica (UGC) en procesos de selección 'express', muy lejos de la excelencia y ausentes de imparcialidad; y digo algunas porque estas fusiones han sido desiguales dentro de cada provincia andaluza, dentro de cada hospital y dentro de cada especialidad clínica o quirúrgica.

Se cumple esta semana, precisamente, un año de mi participación en uno de esos procesos de selección de cargos intermedios, el de la dirección de la UGC de Cirugía General y Digestiva. Dirigido por la ya exdirectora gerente, fue un acúmulo de anomalías en el que la parcialidad, las irregularidades administrativas (bloqueo corporativo a la hora de entregar documentación; ausencia de cumplimiento de principio de paridad en la Comisión de Selección; y designación de los miembros de la misma sin atenerse a lo prescrito en BOJA de forma flagrante) y el partidismo explícito de quien debía ser una presidenta ejemplar de la Comisión de Selección imparcial fueron la norma para pasar el rodillo. Sorprende, pues, la falta de criterio por parte de quién designa los cargos intermedios gerenciales en el SAS; se selecciona a una persona que no conoce la vida hospitalaria de la capital para un gran proyecto de fusión, se le pone en sus manos poder para designar dedo arriba o dedo abajo puestos de mando que alteran las trayectorias personales y profesionales de los subordinados y, finalmente, se le sustituye por otro elemento de la puerta giratoria. Lo hecho, hecho está, ellos juegan todos en el mismo equipo y las consecuencias de su toma de decisiones que las asuma el que viene detrás y, sobre todo, los profesionales de a pie de la sanidad, los que van con su tirachinas a su lucha diaria. Un ejemplo de mala gestión al estilo futbolero antes citado de la industrial ciudad inglesa, con cargas personales y profesionales que quedan pendientes, con vidas y proyectos cambiados y alterados por una temporera. Difícil de entender.

Ahora se anuncian medidas milagro correctoras por parte de la ¿nueva? dirección gerencia, que son tan populistas como propagandísticas y que generan una pregunta y una duda inmediata. Si los nuevos responsables eran parte directa y vinculante del anterior equipo directivo, que lo eran y desde hace años, ¿por qué no se solucionaron antes los problemas?; ¿es que no hay comunicación interna?; ¿es que se intenta desacreditar ahora a la exdirectora gerente dando en la llaga con las obras en Urgencias y los contratos a matronas? La respuesta es evidente: ha existido y existe falta de liderazgo real y efectivo, ha habido poca previsión y estamos ante un ejemplo de ausencia de vinculación al futuro del proyecto. Y es aquí es donde debe ponerse todo el esfuerzo, en la creación y desarrollo de una auténtica clase profesional de gestores para ocupar los cargos intermedios que haga desaparecer de una vez por todas los famosos 'puestos de confianza' politizados y señalados a dedazo. El papel del mando intermedio es fundamental para cumplir los objetivos estratégicos de la organización y del sistema sanitario y nuestro sistema debe pivotar alrededor de estas figuras. Debe separarse por completo la carrera gestora de capacidad organizativa, de aquella carrera puramente de capacidad técnica con objeto de conseguir la mejor asistencia posible al menor coste con el mejor resultado de salud fomentando la autorresponsabilidad, la continuidad en el proyecto y, en la medida de lo posible, la transferencia de riesgos como factor proporcional que implique más aún a los gestores. Mientras esto no cambie, nuestra sanidad pública andaluza, y en la malagueña lo estamos viendo hoy día, corre el riesgo de seguir en una deriva que Málaga no puede permitirse.

pressreader Printed and distributed by PressReader
PressReader.com + +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW